

UN VIAJE POR
LA HISTORIA DE GALICIA.
DEL SEÑORÍO AL MARQUESADO
DE VALLADARES

VOL. I

Ignacio Pérez-Blanco y Pernas

XIV marqués de Valladares

IXXVI
CALIIS

SUMARIO

UN VIAJE POR LA HISTORIA DE GALICIA. DEL SEÑORÍO AL MARQUESADO DE VALLADARES

Presentación	11
--------------------	----

VOLUMEN I

PRIMERA PARTE

LA CASA DE VALLADARES: SUS ORÍGENES. LOS SEÑORES DE VALLADARES

Los orígenes de la Casa de Valladares	21
Contexto histórico del Reino de Galicia en los siglos XI y XII.....	23
Los primeros poseedores conocidos del coto de Valladares: doña Aldonza Páez de Valladares y don Gonzalo Muñoz. Su matrimonio y descendencia. Los Fernández de Valladares.....	25
Álvaro Fernández de Valladares (III), señor de Valladares.....	31
Don Basco Fernández de Valladares, señor de Valladares.....	37
Gonzalo de Valladares y Camba.....	41
Don Gregorio de Valladares, regidor de Pontevedra y Cabo de las gentes de Vigo. Sus luchas y afrentas con Pedro Madruga.....	43
Teresa de Meyra y Valladares (II). El nacimiento de la nueva línea de los Sarmiento de Valladares	57
Álvaro Sarmiento de Valladares, El Viejo, primero de este nombre. Señor de Valladares y de Sajamonde. Juez y oidor. El pleito por las partijas de la herencia de sus padres	63
Gregorio Sarmiento de Valladares, primero de este nombre. Señor de Valladares, Meyra y Sajamonde. Un espía vigués en la corte de Lisboa. Gobernador del castillo de Setubal. Fundador del mayorazgo de Valladares.....	73
Juan Sarmiento de Valladares. Señor de Valladares, Meyra y Sajamonde. Su desordenada vida y sus desencuentros con su madre	109
Luis Sarmiento de Valladares. Señor de Valladares, Meyra y Sajamonde. El facedor de pleitos	127
Gregorio Sarmiento de Valladares, señor de Valladares y Sajamonde, y Juana Sarmiento de Valladares, señora de Meyra. El matrimonio de la concordia.....	161

SEGUNDA PARTE
EL MARQUESADO DE VALLADARES

Luis de Valladares y Meyra Sarmiento, I vizconde de Meira (1670-1691) y I marqués de Valladares (1673-1691).....	185
Catalina de Meyra Valladares Sarmiento Toledo Coello de Portugal, II marquesa de Valladares y II vizcondesa de Meyra (1691-1735).....	245
Bernarda Dominica Sarmiento de Valladares y Guzmán, III marquesa de Valladares y III vizcondesa de Meyra (1735-1752) y III duquesa de Atrisco (1717-1752).....	273
Javier Enríquez Sarmiento de Valladares, IV marqués de Valladares (1753-1797)	329
Martín Enríquez Sarmiento de Valladares, V marqués de Valladares (1797-1809)	427

VOLUMEN II

Javier Martínez y Enríquez, VI marqués de Valladares (1833-1887).....	457
Milagros Elduayen y Martínez, VII marquesa de Valladares (1887-1888)....	607
Fernando Quiñones de León y Elduayen, VIII marqués de Valladares (1888-1918) y VIII marqués de Mos (1910-1918).....	663
Dolores Elduayen y Martínez, IX marquesa de Valladares y IX marquesa de Mos (1918-1929)	747
Joaquina Pérez de Castro y Martínez, X marquesa de Valladares y X marquesa de Mos (1929-1942).....	799
Mariano Pérez y Pérez de Castro, XI marqués de Valladares y XI marqués de Mos (1948-1974).....	943

PRESENTACIÓN

Todo empezó cuando siendo un joven universitario realicé mi primera visita formal al palacio de Castrelos, sede del primer museo de la ciudad de Vigo. Tras alcanzar la verja de la entrada me quedé fascinado al ver su imponente, hermosa y majestuosa fachada, levantada con esa piedra nacida de las entrañas de nuestra tierra gallega. En ese momento, no podía imaginar que el corto trayecto de apenas sesenta pasos que me separaba de su puerta principal me conduciría hacia el viaje más largo y extraordinario de mi vida. Sin saberlo, estaba a punto de traspasar el portalón de entrada al mundo de las emociones y memorias más recónditas de mi ser. Conforme atravesaba el paseo central mi mente se perturbaba de pensamientos y emociones. Me parecía increíble que este palacio hubiera sido la cuna y habitación de mis ancestros. Que fuera una parte de mis raíces, de mi familia. Al llegar ante su puerta principal me detuve a leer detenidamente la placa conmemorativa de su donación. Se alborotaron entonces en mi interior muchas dudas e incógnitas. No alcanzaba a comprender qué relación tenían los Quiñones de León con mi rama familiar. Es más, suponía que eran sus raíces, y no las mías, las que estaban más entrelazadas con la historia del pazo. Desconocía por qué los marquesados de Mos y Valladares estaban unidos y desde cuándo. Y que el de Valladares era el título más directo de la familia. Tardaría varias décadas en percatarme de lo equivocado que estaba. Al llegar a casa aquel día, inquieto por encontrar respuesta a todas esas incertidumbres, pregunté en mi entorno familiar. Pero nada pude aclarar, y la confusión seguía instalada en mi interior. Mi abuelo, fallecido hacía unos años, y único habitante del pazo que conocí en vida, hecho que descubriría tiempo después, había sido un ser callado y reservado, asiduo habitante del jardín de los silencios. El último eslabón de la cadena. El mayor tesoro que me podría haber dejado hubiera sido sus memorias acerca de la familia y de las vivencias que se esconden entre sus paredes. Mi padre había fallecido a los cuarenta y nueve años, cuando yo era un niño de tan solo diez años, sin dejar ningún testimonio verbal o escrito acerca de la historia del pazo y nuestra familia. Apenas tuvo tiempo. O más bien nunca pensó que le tocaría marcharse tan rápida e inesperadamente. Este muro de silencios e incertidumbres que se levantaba ante mí con gran desfachatez se convertiría en el germen de mi obra. Poco a poco, desde lo más profundo de mi ser, esta semilla fue creciendo, cada vez más, y más, hasta que un día brotó de forma abrupta.

Sin ser consciente, en ese momento, empezó el viaje más fascinante y maravilloso que jamás pude imaginar. Una travesía que emprendí, empujado por no sé qué misteriosa fuerza, en febrero de 2008 y por la que durante diez años caminé a través de la memoria

oculta y desconocida de mis antepasados, con sus luces y sus sombras, que me permitió recuperar parte de la historia de nuestra tierra, quiénes somos y de dónde venimos.

El inicio fue difícil y confuso. Comenzaría con la lectura de la escasa información que hallé en el entorno familiar. A continuación, indagué en el entorno de los allegados. Poco a poco fui conociendo los distintos archivos públicos y hallando diversas fuentes documentales. Mi desesperación llegaría cuando, tras contratar las copias de diversos documentos antiguos, comprobé mi incapacidad para leer muchos de ellos. Tuve entonces que contratar en diversas ocasiones su transcripción literal. Con el paso del tiempo comprobaría cómo a base de esfuerzo y costumbre, poco a poco, aquellos textos indescifrables fueron tornándose en legibles para mí. A la par, otra sería contrariedad me asaltaría durante mi travesía: comprender correctamente el contenido de las fuentes documentales y su contexto social y político, obligándome a menudo a detenerme para instruirme a través de diversas fuentes bibliográficas.

En paralelo, fui rastreando también las distintas ramas familiares hasta dar con parientes lejanos totalmente desconocidos hasta entonces para mí. Encuentros emocionantes, muy especiales, llenos de sorpresas, y de hallazgos de objetos personales que nos hablan de quiénes fueron sus dueños, auténticos tesoros para mi investigación.

Conforme iba descubriendo a los personajes protagonistas de esta historia, fui visitando sus casas de habitación, palacios, iglesias y monumentos por los que transcurrieron sus vidas, testigos mudos de su paso por esta vida terrenal, hasta terminar por visitar sus enterramientos y postrarme ante sus tumbas para rezar por ellos. Todo ello me permitiría intimar con sus personas, conocerlos mejor, acercarme a ellos, sentirlos presentes, a mi lado, junto a mí. Revivir, sentir y emocionarme con sus alegrías y sus desdichas. Una experiencia maravillosa.

Durante esta travesía con frecuencia la desazón y el desaliento se abalanzarían sobre mi ánimo, perturbando seriamente mi voluntad y amenazando con poner fin a esta aventura. En aquellos momentos de incertidumbre una voz salvadora que emergía desde lo más profundo de mis entrañas me susurraría con insistencia: ¡Sigue adelante! ¡Sigue adelante! ¡Sigue adelante! Sintiendo que ellos me empujaban a avanzar en la travesía y me acompañaban. Así es cómo fui componiendo y redactando el manuscrito de esta obra que ahora está en sus manos.

Centrándome en su contenido, en ella describo el camino recorrido por la Casa de Valladares desde finales del siglo XII hasta alcanzar el siglo XX; la vida de quiénes fueron sus dueños desde una perspectiva intimista y familiar; y su participación directa en los acontecimientos que fueron articulando la historia política y social de Galicia, siendo la Casa de Valladares el elemento vertebrador del relato.

Su lectura nos permitirá contemplar la vida misma y descubrir y conocer mejor distintos episodios de nuestra historia; los usos y costumbres de cada época, salpicados

de anécdotas y curiosidades; así como sus vestimentas, joyas, ajuares y utensilios, sus palacios, ocupaciones y preocupaciones. Desmitificar la estereotipada relación de opresión y abuso de los señores hacia sus criados y vasallos. A los primeros los sienten como a uno más de la familia, con sus amores y desencuentros, teniéndoles siempre presentes en sus mandas testamentarias; para los segundos tienen palabras de respeto y de perdón no reñidas con el ejercicio de sus derechos. Y comprobaremos como los entresijos de nuestra existencia terrenal permanecen inalterables a pesar de los siglos transcurridos y de las modernidades de la sociedad actual.

Conoceremos cómo vivió la Casa de Valladares durante el siglo xv la revuelta de los Irmandiños y el reinado de los Reyes Católicos. Su interés por las Américas durante la siguiente centuria como medio de acrecentar su economía familiar. Cómo fueron conformando sus palacios y casas de habitación, y su establecimiento en distintas villas de Galicia, empujados por las circunstancias del momento. Cómo era la vida cotidiana hacia finales del siglo xvi, sus fiestas, costumbres y riñas vecinales. Los entresijos, enfados y enredos familiares de la época. Sin olvidarnos de los numerosos detalles sobre cómo se dilucidaban los pleitos del momento, y sus normas de sustanciación, de interés para los juristas y amigos de las leyes.

Acerca de los episodios históricos, descubriremos el papel protagonista que desempeñó el señor de Valladares, vecino de Vigo, en la rápida toma de Lisboa y la anexión de Portugal al reino de España durante 1580, gracias a su labor de espionaje en la corte de Lisboa a las órdenes de Felipe II, realizando descripciones y dibujos de sus fortalezas y defensas y transmitiendo relevantes avisos acerca de lo que sucedía en la corte lisboeta. Y cómo este mismo personaje se encargaría de levantar en los años posteriores el castillo de San Felipe en Setúbal. Quiénes y cómo empezaron a erigir las murallas de la villa de Vigo y las fortificaciones en la frontera lusa durante la Guerra de la Independencia de Portugal. La llegada de un vigués a las más altas esferas de poder de la corte de Madrid, hasta convertirse en el hombre de confianza de la reina regente doña Mariana de Austria, ejerciendo como presidente del Consejo de Castilla y después como inquisidor general. Algunas pinceladas inéditas sobre los hechos que rodearon la histórica batalla de Rande y cómo el virrey de México y su familia emprendieron el viaje de regreso a España, embarcándose en la famosa flota de las Indias que fondearía en la ría de Vigo, con una pormenorizada biografía de su persona desconocida hasta el momento.

Mención aparte merece el impresionante y estruendoso hecho de la desaparición del padre del marqués de Valladares en 1757, con repercusión allende nuestras fronteras, relatado como nunca se ha hecho hasta ahora, con detalladísimas pinceladas costumbristas y curiosas descripciones de la vida de los presos en el castillo de San Antón y la cárcel real de La Coruña; lleno de historias de amor y pasión, celos,

envidias y trágicos acontecimientos, dignos de ser recogidos en obra aparte, que nos revelará la auténtica verdad de aquellos infaustos sucesos.

Ya en el siglo XIX, nos adentraremos en interesantes detalles sobre los distintos avatares políticos que sacudieron la centuria. Comenzando por la participación del marqués de Valladares y su hijo en la guerra de la Independencia y su muerte a manos de los franceses. La intervención activa del padre del marqués de Valladares en el levantamiento liberal de 1820 en La Coruña, que dio inicio al llamado Trienio Liberal, y el posterior apoyo del marqués a la reina Isabel II, con su directa participación por aquellos días en la construcción de la estructura política de Galicia. La intensa vida social y política en torno al palacio de Vigo y el pazo de Castrelos de los marqueses de Valladares, que nos ayudarán a conocer y comprender mejor la historia de Vigo y su comarca.

Se abordan también otras Casas solariegas emparentadas con los Valladares, sobre las que se aportan informaciones inéditas: las de Amarante, Montenegro, Martínez de Arce y Quiñones de León.

Sin olvidarnos de las detalladas biografías de interesantes personajes del siglo XIX, como son el político e ingeniero don José Elduayen, y el marqués de Alcedo, con una visión humana y familiar sobre sus vidas; y la reproducción de las memorias manuscritas de los viajes realizados por la Europa del siglo XIX que nos permitirán sentirnos como auténticos turistas de la época, y ser testigos de destacadísimos acontecimientos, como la exposición universal de París, el Grand Prix de París, la conmemoración de la coronación de la Reina Victoria de Inglaterra, los veraneos en Biarritz, así como visitar relevantes ciudades, conocer sus gentes y costumbres, sus hoteles, edificios, teatros y óperas.

Esta obra quiere recuperar y reconstruir la memoria de la Casa de Valladares, además de recordar y honrar a quiénes fueron sus dueños, para que su memoria no caiga en el olvido. Sus vidas y hechos son una parte importante de la historia de Galicia, incluso de España. Su reconocimiento nos permite identificarnos con nuestra tierra, Galicia, y sentirnos partícipes de un proyecto que hoy sigue vivo. Su organización en capítulos dedicados a cada uno de los poseedores de la casa facilitará su lectura y nos permitirá conocer de forma individual a cada personaje y su época.

En el capítulo de agradecimientos, siendo muchas las personas que me han prestado su colaboración de forma desinteresada y no pudiendo nombrar a todas ellas, sí que me gustaría reseñar a aquellas que fueron claves en cada una de las etapas de este viaje hasta que esta obra viera la luz. En primer lugar quiero destacar la ayuda de mi hermana Paz, que al comienzo de esta travesía me mostró el camino a seguir, instruyéndome en el estilo de redacción que debía de abordar. Seguidamente fue clave el conocimiento que fui adquiriendo gracias a la amistad con mi gran amigo Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, Profesor de Investigación del CSIC, con el que tanto he aprendido y que tanto me ha ayudado a desentrañar la historia de los Valladares;

y a quién corresponde la autoría del diseño del árbol genealógico que se acompaña con esta obra, que él mismo completó. No quiero tampoco olvidarme de mi prima Milagros Villavicencio, que me abrió las puertas de su casa para compartir conmigo sus tesoros familiares. Y, por último, una vez concluida esta obra, y en la soledad de la búsqueda de una editorial u organismo público que publicara este trabajo, quiero trasladar mi agradecimiento a quien con tanto entusiasmo y colaboración me ayudó: mi tío Ángel Luis de Donestevé y Garra, vizconde de Pegullal.

No quisiera terminar sin pedir perdón a Inés mi mujer, y a mis hijos Mariana y Diego, por todo el tiempo y dedicación que les he robado. Entre sus páginas, entre sus letras, quedará para siempre una parte de mi alma, de mi ser.

LOS PRIMEROS POSEEDORES CONOCIDOS DEL COTO DE VALLADARES: DOÑA ALDONZA PÁEZ DE VALLADARES Y DON GONZALO MUÑOZ. SU MATRIMONIO Y DESCENDENCIA. LOS FERNÁNDEZ DE VALLADARES

Se desconoce, como ya hemos apuntado, quiénes fueron los primeros señores del coto de Valladares. Las primeras noticias documentales, de mediados del siglo XII, citan a doña Aldonza Paéz o Fernández de Valladares, y su segundo esposo don Gonzalo Muñoz, principalísimo caballero y Rico Hombre de León, que recibiría del rey Fernando II de León el coto de San Román de Saxamonde (en las proximidades de Redondela, Pontevedra), con su jurisdicción civil y criminal, por Privilegio y Donación otorgados en la villa de Villafábila el 19 de agosto de 1159⁶.

João Paulo Martins Ferreira, doctor en historia por la universidad de Oporto, presume que don Gonzalo era hijo de Munio Fernández, mayordomo del reino de León, y de doña Elvira Osorio, hija del famoso conde leonés Osorio Martínez y de su esposa Teresa Fernández. Perteneciendo, por tanto, don Gonzalo a la alta aristocracia gallega y leonesa, que explicaría la concesión regia del coto gallego de Sajamonde a una edad muy temprana⁷.

La concentración de los cotos de Valladares y de Sajamonde en manos de este matrimonio nos induce a pensar en la existencia de un vínculo familiar entre los ascendientes leoneses y gallegos de ambos esposos. Apuntando Martins Ferreira la hipótesis que doña Aldonza y don Gonzalo podrían haber sido meros detentadores del coto de Valladares, y no los patriarcas directos de la Casa que ostentaban el derecho hereditario a suceder en el mismo.

En relación a quienes fueron los ascendientes de doña Aldonza, son contradictorios y profusamente erróneos los datos genealógicos detallados en diversas fuentes documentales, resultando algunos de ellos un despropósito. Acerca de las reseñas

⁶ Era, el de 1197, tal y como consta en la Carta original de otorgamiento del Señorío. Existe un traslado en el Archivo Reino de Galicia (ARG), caja 169, d. 72.

⁷ Este mismo autor nos expone que en los «Livros de Linhagens» se alude a Gonzalo Muñoz como «Gonçalo Moniz de Vilalobos» apellido errado por los «Livros de Linhagens» que apunta hacia los Osorio, ya que Constanza Osorio, hermana de Elvira Osorio, fue progenitora del primer señor de Villalobos por vía de su segundo casamiento con Pedro Arias, un «Limia».

sobre sus orígenes visigodos, el doctor Martins Ferreira nos apunta que no se puede confiar en la aplastante mayoría de las genealogías que aportan ascendientes de ese periodo visigodo, que son tildadas de fantasiosas por los historiadores. Centrándonos en sus ascendientes más cercanos que relatan las mismas fuentes, nos encontramos igualmente con numerosos errores contrastados por el doctor Martins Ferreira y que repiten los genealogistas y nobiliarios de la época moderna, confundiendo a los Valladares gallegos con los de Portugal, provocando una enmarañada y probadamente errónea genealogía⁸. De tal suerte que diversos autores apuntan equivocadamente que «daqui [de la Casa de Valladares gallega] descenden os Valadares de Portugal»⁹, citando como hermano de doña Aldonza a don Suero Paéz de Valladares, de quién se deduce la otra familia portuguesa bien ilustre¹⁰.

De nuevo Martín Ferreira nos apunta que ambas referencias sobre los Valadares portugueses son erróneas, puesto que estos toman su apellido de la tierra de Valadares del lado portugués de la frontera galaico miñota, junto a Melgaço, y nunca tuvieron su solar en Galicia ni fueron señores de su coto, no existiendo un vínculo sanguíneo entre los Valladares de Galicia y los de Portugal. Resultando ser falso que don Suero Páez de Valladares fuera hermano de doña Aldonza, pues está muy bien documentada su genealogía, no existiendo ninguna Aldonza en su entorno familiar; al margen de que nuestra Aldonza está datada en el siglo XII mientras que don Suero pertenece al XIII, no coincidiendo cronológicamente ambos personajes¹¹. De tal suerte que estos hechos nos desvelan el afán por entroncar a los Valladares gallegos con la aristocracia portuguesa de la Edad Media en aras a resaltar su esplendor y su pertenencia a un único linaje familiar.

Un elocuente ejemplo de este forzado y erróneo entronque con los Valadares portugueses lo encontramos en el memorial presentado por la marquesa de Valladares en 1746 con motivo del Decreto de Incorporación de los señoríos jurisdiccionales a la Corona, con el objeto de así acreditar la antigüedad de su Casa y evitar perder su señorío jurisdiccional. En el mismo incluye un erróneo árbol lineal y genealógico

⁸ Unos de los autores aludidos en diversas memorias genealógicas es Juan Salgado de Araujo, Abad de Pera, «Autor bien conocido por lo mucho que ha escrito de familias con general aprobación de todos» que confunde en su genealogía a los Valladares de Galicia con los de Portugal, generando esa enmarañada y errónea genealogía. Véase «Ascendencia de la Casa de Valladares», AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34.

⁹ Así lo refiere el obispo Servando en su *Historia Gótica de España*, según se recoge en la «Ascendencia de la Casa de Valladares» AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34; y AMV, Mos, c. 130.

¹⁰ Véase «Datos y memorial sobre el origen del Estado y mayorazgo de Valladares y sus vinculaciones. Siglo XVIII». AMV, Valladares, c. 14; «Ascendencia de la Casa de Valladares», AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34; AMV, Mos, c. 130; y AMP, Col. Sampedro 4-22 y 12-2.

¹¹ La genealogía de los Valladares portugueses y de este don Suero está perfectamente detallada y documentada por José Augusto de Sottomayor-Pizarro a partir de los *Livros Velhos de Linhagens*, quién dedicó varias páginas a reconstruir el inicio de la trayectoria histórica y genealógica de este linaje.

de los primeros dueños de la Casa, confundiendo y entremezclando su linaje con los Valadares de Portugal¹². Los historiadores contratados al efecto por el secretario de la marquesa de Valladares vuelven a caer en el error de incluir a Aldonza Páez de Valladares en el linaje de la primera y segunda generación de los Valadares portugueses, referenciando como ascendientes suyos a personajes contemporáneos. El doctor Martíns Ferreira vuelve a reiterar al respecto que la genealogía de los Valadares portugueses no encaja cronológica, onomástica ni documentalmente con los Valladares gallegos, no pudiéndose acreditar durante la baja Edad Media ningún enlace entre ambas familias. Para arrojar mayor luz sobre esta discordia podemos acudir a Fray Felipe de la Gándara, quién al mencionar las citas de varios autores sobre la nobleza y genealogía de don Lorenzo Suárez de Valladares, perteneciente a los Valadares de Portugal, manifiesta que «de esta Casa se deriva gran parte de la nobleza de España y anda equivocada con otra Casa del mismo apellido, que es la de Valladares de junto a Vigo...». Cabe, por tanto, afirmar que el Secretario de la marquesa confundió la genealogía de los Valadares portugueses con la Casa de Valladares originaria del sur de Pontevedra.

En relación a quiénes fueron los descendientes y sucesores de don Gonzalo y de doña Aldonza, de nuevo las brumas del tiempo nos arrojan una incertidumbre difícil de dilucidar ante la falta de fuentes documentales fiables. Diversas genealogías encargadas por los señores de Valladares durante los siglos XVII y XVIII detallan la descendencia y sucesión de la Casa de Valladares a partir de los mencionados don Gonzalo y doña Aldonza en base a los documentos y papeles existentes por entonces

¹² Este memorial detalla los dueños de la Casa desde el fin del siglo noveno hasta el del oncenno, manifestando estar documentado sobre la autoridad de los *Nobiliarios del conde don Pedro, Labaña en sus notas, Sousa, los Salazares y el maestro Gándara*, y que coincide con la genealogía que ya constaba en el archivo de la Casa de Correa, en A Ramallosa (Nigrán, Pontevedra). En él se cita primeramente a Arias Núñez de Valladares, casado con Examea Núñez, en quién tuvo a don Suero Arias de Valladares, dueño de la Casa de Valladares y Rico Hombre de León y de Galicia, casado con doña Mayor Pérez de Fornelos. Entre otros, estos tuvieron a don Payo Suárez de Valladares, esposo de doña Elvira Vázquez de Soberosa, padres de don Suero Páez de Valladares, Rico hombre y dueño de esta Casa y del castillo de Tangil. De su matrimonio en primeras nupcias con doña Estebaina Aldonza Ponce tuvo a don Payo Suárez de Valladares y a don Lorenzo Suárez, aquel frontero mayor entre Duero y Miño y dueño de la Casa de Suárez y del Castillo de Tangil, así como la de Valladares. Don Payo había tenido con su mujer doña Sancha Fernández Delgadillo a doña Estebaina Aldonza Paéz de Valladares, poseedora del coto de Valladares, y que contrajo segundas nupcias con don Gonzalo Muñoz, primer dueño del coto de Sajamonde. Comprobadas por los miembros del Consejo de S.M. las citas y autoridades aludidas para acreditar la posesión de la Casa de Valladares por parte de estos personajes, y contrastadas con los manuscritos de la Real Biblioteca, don Blas Antonio Nasarri dictaminó que esta información «lo probaba natural y jurídicamente y que no se podía suplantar, equivocar ni falsear el origen que daba a esta Casa y tierra de Valladares la traducción de la historia gótica del ya referido obispo de Orense don Servando, hecha por don Pedro Seguino». AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 10, d. 1, «Cédula de Confirmación del Señor rey Fernando 6º en 25 de enero de 1748 de los Cotos, Señoríos y Jurisdicciones de Valladares, Sajamonde y Meyra con sus anexos, pertenencias, derechos y regalía».

en el archivo de la Casa¹³. Citando como su hijo y sucesor al frente del coto de Valladares a don Álvaro Fernández de Valladares, primero de este nombre. Si bien puede resultar verídico el hecho que poseyera la Casa, resulta difícil sostener que fuera hijo de don Gonzalo y doña Aldonza al no encajar el patronímico, como era costumbre en la época. Cabría entonces apuntar la hipótesis de que don Álvaro fuera un hijo habido por Aldonza de su primer casamiento, o bien que se tratara de algún pariente colateral suyo, como nos apunta el doctor Martíns Ferreira. Esto daría consistencia a la información apuntada por el doctor Juan Salgado de Araujo, abad de Pera, de que fue un hijo de don Gonzalo y doña Aldonza, llamado Ruy González de Sajamonde, quién sucedería en el coto de Sajamonde¹⁴, repartiéndose así el dominio de los dos cotos entre los hermanos.

Las genealogías antes citadas señalan como descendientes del mencionado don Álvaro Fernández de Valladares y sucesores en el coto de Valladares a don Alfonso Fernández de Valladares¹⁵, Fernán Gómez de Valladares, Álvaro Fernández de Valla-

¹³ Hoy en día se conserva un documento original testimoniado y firmado en Vigo el 22 de noviembre de 1632 por el escribano real Gabriel de Oya, titulado «Genealogía y descendencia de las Casas de Solar de Balladares y Meyra con sus Jurisdicciones Civiles y Criminales» que este hizo a requerimiento de don Luis Sarmiento de Valladares y Meyra, redactado a partir de los papeles originales que se le habían exhibido en su Palacio de Vigo, que refleja los poseedores de la Casa a partir de don Gonzalo y doña Aldonza (ARG, c. 168, d. 13). Y que también se recoge en la «Cedula de Confirmación del Señor rey Fernando 6º en 25 de enero de 1748 de los Cotos, Señoríos y Jurisdicciones de Valladares, Sajamonde y Meyra con sus anexos, pertenencias, derechos y regalías» datado y firmado el 20 de noviembre de 1746 por don Vicente Juez Sarmiento, Secretario y Contador de los Estados de la Casa de Valladares, verificado y comprobado por el Bibliotecario mayor de la Corte, el Doctor don Blas Antonio Nasarri (AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 10, d. 1). Por último, véase también el documento «Ascendencia de la Casa de Valladares». AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34, d. 5.

¹⁴ Ruy González de Sajamonde casa con doña Ricarda de Taveirós, teniendo un hijo llamado Ruy González de Taveirós que casa a su vez con D^a Urraca Suárez, hermana de Gómez Suárez Gallinato y sobrina de don Lorenzo Suárez Gallinato, de quien vienen los duques de Feria y el arzobispo de Santiago don Juan Ariez. Ruy y Urraca tuvieron una hija llamada doña Urraca Rodríguez; quedando huérfana de padres siendo una niña de seis años, y criándose en Sajamonde, es hurtada por Gonzalo Churrichau llevándola a Lourinan que hoy llamamos Louriña, y después de crecida la casó con don Gonzalo Churrichau que era de una de las más ilustres familias de Galicia, de quien se deduce su grandeza porque eran Señores de cincuenta castillos, como lo trae el conde Don Pedro, y habiéndose extinguido esta línea en las hijas de Doña Urraca Fernández o Rodríguez, se volvió a unir la Casa de Sajamonde a la de Valladares, pues con efecto las poseyó Álvaro Fernández de Valladares y sus sucesores, como lo escribe el Doctor Juan Salgado de Araujo. Véase «Memorial de Catalina Sarmiento de Valladares» II marquesa de Valladares, AMV, Mos 130; y AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34.

¹⁵ Las genealogías antes mencionadas lo citan como Comendador de la Orden de la Barra, y lo refieren fallecido el lunes 16 de julio de 1212 combatiendo en la batalla de Navas de Tolosa (Jaén), en la que participó junto al IX maestre de la Orden de Santiago, don Pedro Arias de Robleda (Gándara, Felipe de la. *Armas y Triunfos. Hechos Heroicos de los hijos de Galicia*, Editado por Antonio de Riero en Madrid, año 1662, pág. 225). Su muerte se cita en la *Crónica de Santiago y elección del Maestre D. Pedro*

dares (II), Gil Rodríguez de Valladares y otro Álvaro Fernández de Valladares (III). De nuevo, Martins Ferreira nos advierte de la poca verosimilitud de estas filiaciones por no encajar el patronímico. A ello habría que añadirse la inconsistencia cronológica de ciertos documentos relativos a estos personajes; la existencia de un testamento en pergamino datado en 1187 del primer Álvaro Fernández de Valladares que se ha demostrado ser falso¹⁶; y la confusión, debido a la homonimia de ambas familias, de Gil Rodríguez de Valladares con Gil Rodríguez de Pias, de los Valadares portugueses, mezclando y confundiendo datos familiares de ambos personajes con el propósito de reforzar la antigüedad del linaje.

De tal forma que pudiendo admitirse o no que estos personajes hubieran sido dueños del coto de Valladares, no es creíble que pertenecieran a una misma línea troncal, como así lo manifiesta el doctor Martins Ferreira, afirmando que seguramente durante los siglos XII y XIII su posesión circuló a través de una extendida parentela entre líneas colaterales, pues la visión agnaticia y de linaje troncal de las familias no corresponde exactamente con la realidad de los siglos XII y XIII, no siendo de aplicación hasta bien entrado el siglo XIV.

Existen varias referencias sobre los méritos y cargos que ostentaron los antes mencionados sucesores de la Casa, que no relatamos por no estar contrastada su veracidad. En cambio, sí que merece ser reseñado, por estar fielmente documentado,

Arias (cap. 17, fol. 29), en la memoria que hace de los jueces y comendadores de la Orden. Así también lo menciona Rades de Andrade y así está recogido en la crónica del rey Alfonso VIII, cap. 70, fol. 251. AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34 «Ascendencia de la Casa de Valladares».

¹⁶ Eduardo Pardo de Guevara considera apócrifo este supuesto testamento original en pergamino otorgado por este personaje, primero porque está escrito sobre el reverso del pergamino, en vez de hacerlo sobre su cara buena. Y segundo, porque la referencia que en el mismo se realiza sobre sus armas es totalmente contraria a la fecha de aparición de las armerías en Galicia, que se podría datar en las primeras décadas del siglo XIII. Otra hipótesis sería que se tratara de una copia adornada por el copista que se quiso hacer pasar por original. En su contenido se expone haber sido otorgado en su casa torre del coto de Valladares el 23 de septiembre de 1187 ante el notario jurado de Tuy don Pedro Martín. En él manifiesta ser «Cabaleiro de boo corazón e de boa bontade» Dispone que lo entierren en la Iglesia de San Andrés de Valladares y manda «que no día do meu finamento me digan 20 misas cantadas e 12 Salteiros e outras tantas misas mais pola minha alma e pola de Gonzalo Muñoz meu padre...e mando que no dito día arrastren os meus pendones coas miñas armas, e mando a Afonso González, clérigo de dito meu coto minha capa enforrada e as minhas bragas boas por seu traballo e que ademais lle paguen o debiúdo...e mando que a meus criados Pedro, Gonzalo e Joane e a Catalina e Isabel e os outros que os vistan de boo pano, e lles den a cada un seis maravedís, e mando a Pedro Brás meu escudeyro un par de bestidos boos e que non pague ninhuas pertencas...e mando para lume da minha igrasa do dito meu Couto 20 maravedies e outros 20 a igrasa do meu coto de San Roman de Saxamonde». Nombra como heredero de sus Cotos de Valadares e Saxamonde y demás pertenencias «ao meo fillo Afonso Fernández de Valladares, Comendador da Barra» y que está «sirviendo ao rey don Fernando meu Señor y ao rey su sobrino, y con histo nomeo por mis cumplidores a Fernán Yáñez y a Fernán Pérez, Cabaleiros meus amigos, y ao dito crego para que cumplan o que dito he...». ARG, Col. Sarmiento de Valladares, caja 168, d. 4.

un hecho que marcaría el devenir político y social de los señores de Valladares durante toda la Edad Media. Nos referimos a la cesión de las feligresías de «San Miguel de Oia, Santiago de Borbén, Santa María de Reboveda, San Sadurniño de Amoedo, San Martiño de Vilar da Infesta, San Estevo de Negros, San Martiño de Nespereira, e San Mamede de Quintela, con todas sus derechuras y pertenencias y vasallajes, servicios, luctuosas y más que se competen» que el 19 de marzo de 1239, era de 1277, recibiría don Fernán Gómez de Valladares del arzobispo de Santiago, «con motivo de la defensa que hicieron él y sus antepasados del arzobispado y de la Santa Catedral Iglesia de Santiago». La Casa de Valladares se ve así favorecida con la concesión de estas siete feligresías en régimen de terraría, con feudo y libres del pago de cualquier pensión¹⁷. Pertenecientes al Obispado de Tuy, estaban ubicadas todas ellas, excepto la primera, en las jurisdicciones de Vigo y Redondela. Hacía apenas cinco años que las jurisdicciones de Vigo y Teis se habían integrado en el señorío de la Mitra arzobispal de Santiago, pues hasta entonces lo disfrutaba el monasterio de Melón por concesión del rey Fernando II de León hecha en 1176¹⁸.

En compensación por esta concesión, los Valladares se comprometían a ser fieles y buenos vasallos, y acudir a la llamada del arzobispo para prestarle ayuda tanto en los asuntos internos como en la lucha contra los musulmanes, quedando de esta forma vinculada la familia a las clientelas político-militares que se articulaban en torno al poder arzobispal.

En consideración a lo expuesto hasta ahora, vamos a proseguir nuestro relato centrándonos en la figura de Álvaro Fernández de Valladares, III de este nombre referenciado en las genealogías antes citadas, por tenerse la certeza documental de su condición de dueño y señor de la Casa de Valladares, y conocerse fielmente cuál fue su descendencia y sucesión.

Como apuntan los historiadores Pablo Otero Piñeyro y Miguel García-Fernández, bien avanzado el siglo XIII, la Casa de Valladares empieza a singularizarse en la documentación gallega, materializándose la definitiva cristalización social de este linaje en Galicia¹⁹.

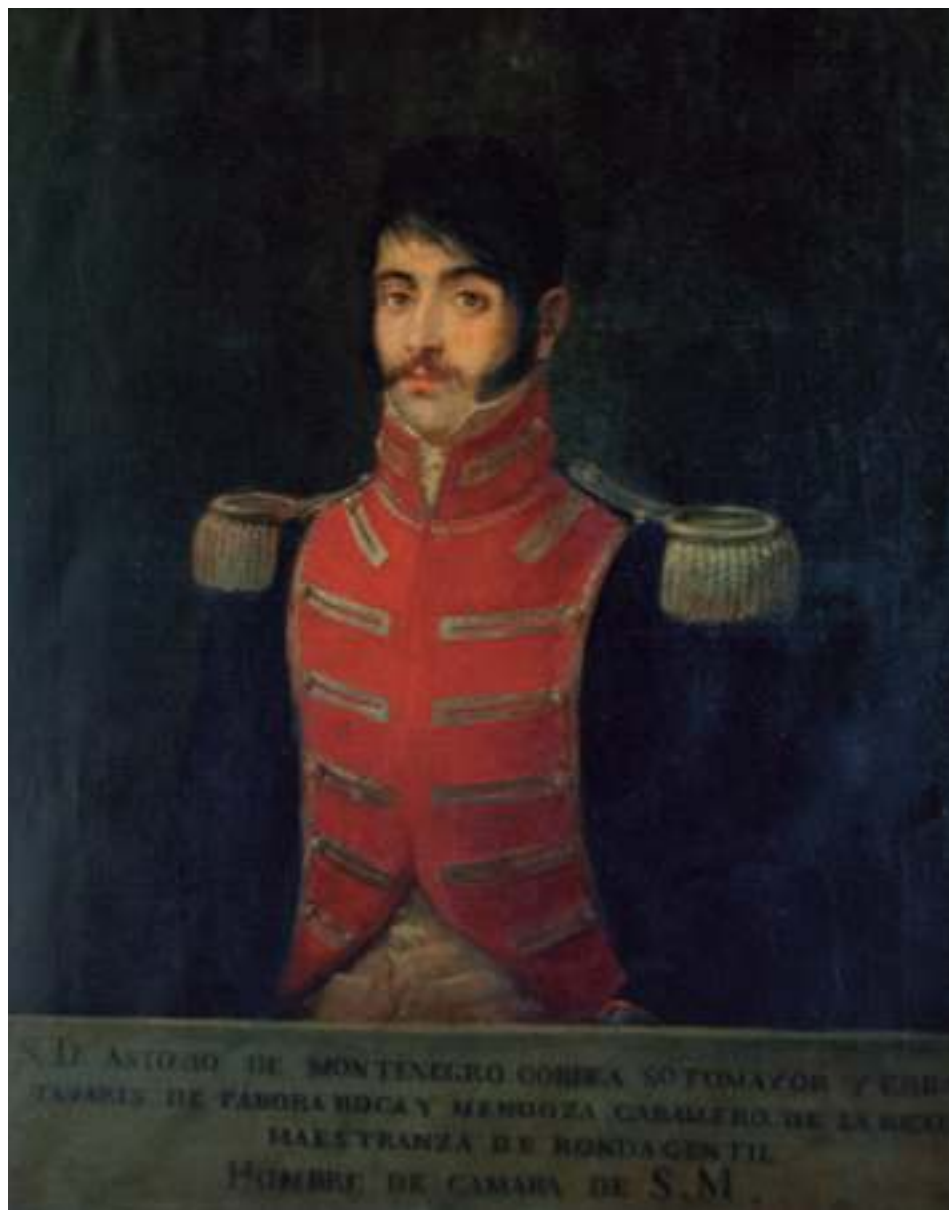
¹⁷ Esta carta de privilegio sería otorgada en la villa de Caldas de Reis ante el notario jurado Álvaro Yáñez. AMV, Valladares, c. 14; c. 16 y d. 58; AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 22, d. 14; c. 10, d. 1 y c. 34 «Ascendencia de la Casa de Valladares». Sobre el año de 1700 esta carta original en pergamino se conservaba en el archivo de la marquesa de Valladares, como así consta en el documento «Ascendencia de la Casa de Valladares», AHN, Nobleza, Mos - Valladares, c. 34. Según apunta Marta González una terraría era un contrato de vasallaje mediante el cual se cedían los derechos jurisdiccionales que un señor tenía sobre unas tierras a un noble a cambio de fidelidad política y de servicios militares.

¹⁸ Así lo declara Jaime Garrido en su obra *El origen de Vigo. El monte de O Castro y su castillo*. Diputación de Pontevedra, 2011 pág. 50.

¹⁹ *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Vol. LX, nº 126, 2013. «Los testamentos como fuente para la historia social de la nobleza. Un ejemplo metodológico: tres mandas de los Valladares del siglo XV», de Pablo Otero Piñeyro y Miguel García-Fernández, págs. 125-169.



La Ermita de Nuestra Señora del Alba, en la cima del monte del mismo nombre ubicado en el coto de Valladares, lugar donde se cree se asentaba la fortaleza primitiva de la Casa de Valladares. Esta hermita fue reedificada en el último tercio del siglo xvii por el I marqués de Valladares. En su fachada, el escudo de armas de Valladares con la corona de marqués.



Retrato de Antonio Manuel de Montenegro y Correa Sotomayor,
padre de Joaquina Montenegro.



Javier Martínez Enríquez y Joaquina Montenegro Ponte, marqueses de Valladares, hacia 1856.



Retrato de Dolores Martínez Montenegro, hija de los marqueses, realizado en 1850 por M. Arribas.



Retrato de Evaristo Pérez de Castro y Colomera realizado por el maestro don Francisco de Goya, con el que compartía trato y amistad.
Museo del Louvre, Francia.



Retrato de Purificación Fontán, obra de Federico Madrazo (Museo del Prado).



Retrato de Fernandito hecho por su madrastra Antonia de Bañuelos en 1897.
Colección particular del marqués de Mos.